

“ECHANDO HUMO CON LA PIPA”, UNA ETNOGRAFÍA SOBRE SUPERVIVENCIA URBANA, ECONOMÍA ILEGAL Y FORMAS DE CONSUMO DE PASTA BASE DE COCAÍNA EN LA CIUDAD DE QUITO-ECUADOR

“ECHANDO HUMO CON LA PIPA”, AN ETHNOGRAPHY ABOUT URBAN SURVIVAL, ILLEGAL ECONOMY AND CONSUMPTION PATTERNS OF “PASTA BASE DE COCAÍNA” IN THE CITY OF QUITO-ECUADOR

FUMANDO COM CACHIMBO, ETNOGRAFIA SOBRE SOBREVIVÊNCIA URBANA, ECONOMIA E FORMAS DE CONSUMO INDEVIDO DE PASTA BASE DE COCAÍNA EM QUITO, NO EQUADOR

William Alvarez*

RESUMEN

Esta etnografía describe la economía política que existe detrás del consumo de pasta base de cocaína en un barrio considerado peligroso en la ciudad de Quito (Ecuador), las formas en que esta droga se consume y la fuerte adicción que produce. Todo esto logrado por medio del relato de vida de Fabián, un joven habitante de calle afroecuatoriano. Esta investigación busca situar un mejor conocimiento sobre el ascendente consumo de pasta base de cocaína en Ecuador, exponer las estrategias de supervivencia de los habitantes de calle, y los argumentos sociales y emocionales que han determinado su vinculación al mundo de la droga, la calle y la violencia.

Palabras clave: Pipa, pistola, pasta base/polvo, habitus, etnografía

ABSTRACT

This ethnography describes the political economy that exists behind the consumption of “pasta base de cocaina” in a neighborhood considered dangerous in Quito (Ecuador), the ways in which this drug is consumed and produced strong addiction. All this achieved through the life story of Fabian, a young Afro-Ecuadorian homeless. This research seeks to place a better understanding of the increasing consumption of “pasta base de cocaína” in Ecuador, exposing the survival strategies of homeless and social and emotional arguments that have determined their relationship with the world of drugs, street and violence.

KeyWords: Pipe, “pistola”, “pasta base/polvo”, habitus, ethnography

RESUMO

Esta etnografia descreve a economia política que existe por trás do consumo de pasta de cocaína em um bairro considerado perigoso, na cidade de Quito (Equador), as formas em que esta droga é consumida e produzida forte vício. Tudo isto conseguido através da história de vida de Fabian, um jovem morador de rua afro-equatoriana. Esta pesquisa pretende colocar uma melhor compreensão do

* Sociólogo por la Universidad del Atlántico (Colombia), Maestría en Antropología por FLACSO-Quito (Ecuador), cursa doctorado en Sociología por la Universidad Federal de São Carlos (UFSCAR)/São Paulo (Brasil). Williamlogia@gmail.com

aumento do consumo de cocaína base no Equador massas, expondo as estratégias de sobrevivência dos moradores de rua e argumentos emocionais e sociais que determinaram sua relação com o mundo das drogas, rua e violência.

Palavras-chave: Cachimbo, pasta base, habitus, etnografia

INTRODUCCIÓN

El trabajo que van a leer a continuación hace parte de una investigación mucho más extensa que realicé para obtener el título de Maestría en Antropología¹. La investigación se realizó en Quito (Ecuador), en un barrio ubicado en el centro histórico de la ciudad. El método que usé para recopilar los datos fue la descripción etnográfica. Durante un año seguí de cerca la vida de microtraficantes y consumidores callejizados de drogas ilícitas, viviendo con ellos la violencia de las calles y el racismo. Observé sus estrategias de supervivencia, sus acciones criminales y su consumo compulsivo de pasta base de cocaína² (en adelante pasta base/polvo).

El barrio donde hice la investigación se llama El Paraíso³. Cuando me mudé ahí en julio del 2012 en mi segunda noche conocí a Richard⁴, un joven afroecuatoriano⁵ quien se convertiría (casualmente) en el interlocutor clave de toda mi investigación, fue él quien me abrió las puertas a conocer el mundo ilícito, criminal y violento de las calles de El Paraíso. Su ayuda también me brindó la seguridad que necesitaba para deambular las calles del barrio muy tarde en la noche, relacionarme con sus amigos microtraficantes,

conocer de cerca prácticas ilegales y especialmente desentrañar las lógicas de distribución y venta de drogas al interior de este barrio. Pero luego de seis meses siguiendo y conviviendo participativamente con Richard y sus amigos, me interesé por los usuarios callejizados de pasta base/polvo⁶ a quienes él proveía diariamente.

Por lo tanto, me hice a la tarea de rastrear los lugares donde el consumo de esta droga tenía mayor repercusión. De ese modo comencé a frecuentar un callejón en medio del barrio conocido por ser un refugio de drogadictos y habitantes de calle⁷, fue ahí que conocí al interlocutor con el cual desarrollé esta etnografía: Fabián⁸. El trabajo que leerán a continuación describe una de las tantas formas de entrar al mundo de la economía ilegal/informal, a la criminalidad, pero especialmente al consumo de pasta base de cocaína. Es por ello que el objetivo principal de este artículo es el responder a la pregunta, ¿cuáles son esas otras posibilidades que llevan a un individuo a convertirse en un adicto⁹ a este tipo de drogas y ser habitante de calle?

Precisamente son estas diferentes formas de convertirse en adicto o criminal las que tengo

¹ De forma resumida, la hipótesis principal de mi tesis, era el de explicar; cómo un proceso de violencia estructural (Galtung, 1969) y segregación étnico/racial condicionado por una administración de población (Guerrero, 2010) blanca/mestiza durante el siglo XIX y mediados del XX, produciría en las minorías étnicas, especialmente afroecuatorianos, una tendencia fuerte hacia oficios y estrategias de supervivencia por medio de prácticas económicas informales e ilegales.

² Es una droga de bajo costo similar al crack elaborada con residuos de cocaína y procesada con ácido sulfúrico y queroseno. En ocasiones suele mezclarse con cloroformo, éter o carbonato de potasio, entre otras cosas. Es el residuo o la *basura* restante del proceso de elaboración de cocaína. En países de América Latina por ejemplo Colombia se conoce como bazuco, o en Argentina como *paco*. En Ecuador con el nombre de *polvo*. Para este trabajo he optado por denominarla como *pasta base/polvo*.

³ He puesto este nombre para no dar pistas a las autoridades de la ubicación de los interlocutores que hacen parte de este texto.

⁴ Para una mejor comprensión de este personaje, véase el capítulo I de la tesis de: Alvarez, William (2014). "Sobreviviendo con la pipa" Drogas, violencia y conflictos Inter-étnicos en el Barrio El Paraíso. Quito: FLACSO-Ecuador. Aún sin publicar.

⁵ El barrio está compuesto étnicamente por: blanco/mestizos, indígenas, afrodescendientes y migrantes (en su mayoría colombianos y peruanos).

⁶ Vale la pena señalar que en cada país Suramericano la percepción y aceptación social y cultural de ciertas drogas cambia considerablemente, por ejemplo en Colombia para la clase media el consumo de esta droga es censurado social y moralmente, sin embargo en Ecuador el consumo de la misma no tiene las mismas restricciones sociales y morales como en Colombia, esto hace que su consumo sea más frecuente y aceptado.

⁷ Para los habitantes del barrio es una zona de tránsito prohibida por el historial de asaltos a su alrededor durante el día y la noche.

⁸ Pseudónimo.

⁹ En el trabajo de investigación con el cual se sustenta este artículo, hago una diferencia entre usuario y consumidor de drogas ilícitas. Un usuario puede conectarse o desconectarse regular o irregularmente del uso de sustancias tóxicas, lo que lo diferencia del consumidor, quien sostiene regularmente el consumo de tóxicos como parte de su rutina, pero quien aún tiene un cierto control y conciencia sobre sí mismo y su cuerpo. Pero en el caso de los habitantes de calle ambas categorías no se ajustan a su condición. Es por ello que a lo largo de este trabajo voy hacer uso del término *consumidor consumado* para explicar y describir el alcance que produce el consumo en exceso de la pasta base de cocaína, la dependencia, la adicción, la pérdida de conciencia sobre el sí mismo y el valor del cuerpo. Los consumidores consumados son diestros y expertos sujetos dedicados día y noche a dedicar su vida al consumo y, metafóricamente consumirse en la pasta base de cocaína.

como objetivo describir en este artículo para de esa manera de-construir los discursos e imaginarios sociales de clase que posicionan este tipo de acciones como consecuencia de la pobreza, estableciendo una relación directa entre precariedad material e ilegalidad desconociendo la heterogeneidad de factores estructurales que empujan a los individuos ocupar este espacio social de degradación humana, o como se verá con el relato de vida de Fabián, por una coyuntura emocional y no un condicionamiento estructural. Pero al mismo tiempo su vida describe las frágiles fronteras entre ser usuarios de drogas, delincuente o criminal cuando un individuo entra en este universo de sobrevivir en la calle.

En estas fronteras emergen estrategias y acciones variadas para conseguir los recursos materiales con lo cual comprar pasta base/polvo, cigarrillos, comida, pagar un cuarto de hotel, intercambiar bienes de consumo, incluso robar o matar para así continuar manteniendo el *habitus*¹⁰ y adicción a esta droga. Estas estrategias y acciones son las que constituyen la perspectiva de economía política de esta etnografía, con lo cual la trayectoria excepcional de Fabián en este mundo callejero ofrece una panorámica heterogénea de una cultura y un grupo social urbano invisibilizado en las públicas locales/nacionales de Ecuador, pero también en la literatura antropológica sobre esta área de estudio desde hace más de dos décadas.



Autor: William Alvarez, (El callejón)

“YO NO ME SIENTO MEJOR... ESTOY PEOR”

La expresión del título surgió una noche en que me encontré a Fabián en el callejón fumando polvo incansablemente, en su mano izquierda tenía una herida infringida días antes en una pelea que él no buscó, tenía vendado su mano y desde la última vez que nos topamos me pareció verle curado, de modo que lancé la siguiente expresión; “te veo mejor Fabián”. Él me quedó viendo pensativo, “¿mejor dice usted?”, exclamó, -sí... Luces mejor, respondí yo. Aclaro que con esa expresión me refería a la herida de su mano, pero para él este comentario se dirigía más a su condición de vida que a la herida en sí misma. Con ello lo único que pude forjar en Fabián, sumada la excitación que la droga le infringía fue un sentimiento de culpa, sufrimiento y frustración que durante la noche desahogó en mi compañía.

La iniciación al consumo de pasta base/polvo tiene muchas características, entradas, acercamientos, incluso niveles de consumo complejos de establecer; a este respecto el consumo depende esencialmente del *habitus* y el espacio social que incluye diferencias de clase, etnia y género, además del territorio¹¹. Por lo tanto las mencionadas categorías son las que en buena parte repercuten en la producción de un *habitus*

¹⁰ El *habitus* se define como un sistema de disposiciones durables y transferibles -estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir. (Bourdieu, 1972: 178)

¹¹ Sobre la categoría de territorio quiero hacer referencia a los espacios social y geográfico (provincias) que conforman las partes de la Nación-Estado, pero que a su vez se encuentran en desventaja estructural respecto otros territorios.

que por lo general, se inscribe dentro o fuera de una sociedad funcional-estructurada¹². Sin embargo, un consumidor de pasta base/polvo no solo responde a un espacio social de producción de habitus de forma estructural, de ser así caeríamos en el simplismo reduccionista de la teoría de la desviación y la ceguera de la criminología clásica, como también en el cliché de la cultura de la pobreza de Oscar Lewis (1966).

Por lo tanto, los consumidores de pasta base/polvo no se les puede generalizar aduciendo que es el resultado de condiciones estructurales de violencia, marginación, familia disfuncional, tendencias psico-adictivas, entre otras razones de la modernidad; sino también, a posibles coyunturas emocionales en ocasiones pasadas por alto en el discurso de la antropología urbana. Para Xavier Andrade (1993) buena parte del consumo de drogas, alucinógenos y estimulantes encuentran su uso en espacios de socialización colectiva donde la pertenencia a un grupo y su identidad, como ser hinchas de un equipo de fútbol o una pandilla (Rodgers, 2000), requiere de ciertos rituales de iniciación, identificación, afinidades, experimentación o adicciones que se agudizan en el uso/abuso de ciertas sustancias ilícitas que en el espacio urbano de la coexistencia ciudadana incide, o produce interacciones violentas. Con ello quiero hacer énfasis en la trascendencia que el espacio social en el cual se inscribe el sujeto puede conducirle a cierta clase de consumo de drogas.

Fabián es relativamente nuevo en el mundo del consumo, se inició hace 4 años. Nació en la provincia de Esmeraldas¹³ en el seno de una familia “no tan

¹² Digo fuera porque la realidad latinoamericana tiene otras características que le hacen sociedades distantes del marco normativo institucional, industrial y cultural que la gran teoría sociológica euroanglosajana pretendía abarcar homogenizando los procesos histórico-sociales globales. La teoría de la dependencia es una respuesta contra hegemónica a dicha dominación teórica, exponiendo que las ciudades latinoamericanas emergieron como satélites periféricos a los centros industriales replicándolos, pero estos procesos no homologan la diversidad cultural latinoamericana, respecto la institucionalización del sujeto europeo.

¹³ Ecuador está compuesto por 25 provincias con sus respectivas capitales. *Provincia* se puede entender como categoría territorial que para su comprensión, es homologa la categoría de Estados en Brasil o departamentos en Colombia. La provincia de Esmeraldas se ubica en la región Costa y está poblada en su mayoría por población afrodescendientes, pero su condición estructural, económica y social, en relación con la región central donde se ubica la mayor parte de la población blanco/mestiza está por debajo del índice nacional, como se dice a continuación: “Si bien la incidencia de la pobreza en el país es de 38.3% en el 2005-2006, existen grupos sociales que son más pobres. El análisis de la pobreza según grupo étnico permite detectar dos grupos que presentan una incidencia de pobreza mayor que la observada a nivel nacional. Estos dos grupos son: los indígenas y los afroecuatorianos. Dentro de la población indígena 7 de cada diez se encuentran por debajo de

humilde” según sus palabras. Concluyó sus estudios escolares, incluso hizo estudios técnicos en labores mecánicas en un centro de estudios privados. Su aspecto, lenguaje, estilo de comunicación hacen de él una persona que resalta entre otros consumidores consumidos de pasta base/polvo que exhiben cicatrices, desaseo, ausencia de dientes o reacciones violentas a falta de droga o al tenerla.

Él es un joven afrodescendiente que migró a la ciudad de Quito en búsqueda de mejores condiciones de trabajo y las encontró en una microempresa dedicada a producir todo tipo de publicidad en papel. A su llegada a la ciudad le costó obtener reconocimiento para ganarse su puesto de trabajo, luego de vencer sus limitaciones respecto al ritmo laboral, cultural, además de la discriminación racial; él se volvió un referente técnico en el área de impresión mecanizada, tanto fue su éxito que otros empresarios de la publicidad lo disputaban, dado su excelente desempeño y eficiencia.

Luego de haberse consolidado en el manejo de la maquinaria publicitaria, el dueño de la imprenta le respaldó aumentando su sueldo; lo que se tradujo en ganancias que triplicaron su básico inicial de 250 a 800 dólares mensuales. En realidad, sumando el trabajo extra y esporádico, la suma rodeaba los 1000 a 1200 dólares mensuales. En ese año la abundancia económica le cobijaba por lo cual intentó formar una familia con una joven quiteña con quien tuvo una hija. Durante ese periodo de prosperidad aun Fabián no hacía uso de ningún tipo de drogas, de hecho evitaba los lugares y personas que en el barrio Miraflores (centro de Quito) tenía algún vínculo con ese mundo, su habitus estaba focalizado en el trabajo y la familia.

Sin embargo, la estabilidad conseguida comenzó a tambalearse cuando una mañana la maquinaria que frecuentaba usar se averió, imprevisto que le forzó a tomarse el resto del día aprovechando la ocasión. Fabián regresó a recoger a su hija para llevarle al jardín, tarea que hacía su esposa, pero él no pudo abrir la puerta debido a que estaba bloqueada por dentro, ni tampoco respondieron al timbre, aspectos que le preocuparon, razón que le obligó a introducirse anómalamente a su casa por medio de un pasillo lateral

la línea de pobreza, lo que representa casi el doble de los niveles presentados a nivel nacional. En la población afroecuatoriana aproximadamente 5 de cada 10 son considerados pobres. Este análisis revelaría que la pobreza se concentra mayoritariamente en los grupos étnicos mencionados” (SIISE- STMCD, 2006: 14-15)

el cual se saltó. Ya adentro, Fabián encontró a su mujer teniendo relaciones sexuales con un vecino conocido. El impacto de aquella escena caló tan hondo en él que lo único que pudo responder fue un “te amo” con la voz entrecortada y a punto de llorar, referido a quien consideraba en ese momento su esposa. Desde ese día Fabián no volvió a ser él mismo, comenzando así un progresivo declinamiento social, personal y humano, que me reclamó justamente aquella noche “trikiado¹⁴” en exceso por el polvo; “no diga que estoy bien pana ¡Mírame!, me encuentro peor” (Fabián, entrevista: 2013).

Este suceso lo ha llevado a consumirse en sí mismo encontrando en el polvo una posible sanación, en su caso: al olvido. Pero recurrir a la pasta base/polvo fue lo último en que pensó y cuando le conoció tuvo un proceso de subidas y bajadas hasta llegar a ser lo que considero en mis propios términos: un *consumidor consumado*.

La historia de Fabián desmiente aquel imaginario negativo que relaciona droga con pobreza o marginación. Su llegada al mundo del consumo callejero se originó por acontecimientos particulares que las estadísticas sobre uso de drogas¹⁵ no contemplan en sus variables, pero que en muchos casos es el principal potencializador de un habitus de consumo. Al salir de su casa después de encontrar a su mujer con otro hombre, Fabián anduvo en la calle presto hacer lo que fuera por desvanecer aquella imagen dolorosa, de modo que cuando alguien le ofreció marihuana, no dudo en fumarla.

El consumo de drogas en la calle es polifónico al igual que su venta, lo que hace variada la oferta de la misma en la ciudad y en el uso que le dan los usuarios, quienes pueden consumir en los espacios de consumo: marihuana, polvo, licor, cocaína, al mismo tiempo en una sola jornada individualmente o en colectivo, lo que explica el por qué un consumidor callejizado de drogas no tiene una preferencia única sobre una droga.

En varias ocasiones a Fabián le habían ofrecido fumar pasta base/polvo, pero las circunstancias ni las ganas se manifestaron hasta una noche en que él fue a buscar marihuana donde un brujo conocido del

barrio Miraflores y éste le ofreció un porro (tabaco de marihuana) con polvo (maduro, pecos) argumentando que le iba sentar “rico”. A partir de esa noche Fabián comenzó a comprar a menudo pasta base/polvo, en promedio de 10-20 dólares por día. El comprar drogas con frecuencia en un lugar e ir a fumar en otro espacio urbano (parques, escaleras, callejones) reconocido para ello, crea consigo un vínculo “amistoso¹⁶” con otros usuarios. Dicho vínculo en el caso de Fabián alimentaba su vacío emocional. Con el tiempo se hizo de un grupo de conocidos que le buscaban al trabajo en horas de almuerzo y a su salida para irse a “vacilar”. Poco a poco conoció a más personas de todo tipo de clase social, también consumidoras de polvo con quienes pasaba las noches. En este punto su consumo dejó de ser esporádico y limitado al pasar de 10-20 a 50-100 dólares en gastos diarios de pasta base/polvo. Ya no hacía falta que le buscaran al trabajo, él salía en búsqueda de otros usuarios para consumir y hacer parte de la cultura callejera nocturna del centro de la ciudad.

Sin embargo, conforme él se adentraba más en el consumo de polvo, los problemas en su trabajo comenzaron a emerger, sobre todo por las llegadas tardes, ausencias y bajo rendimiento. Hasta que un día la situación llegó a su fin una mañana en que su jefe tuvo que ir a buscarle a las diez de la mañana porque él no había abierto el negocio a la hora normal. Las noches de consumo de Fabián se alargaban hasta a las 5-6 A.M. No obstante, su jefe le consideraba motivándole a que regresara a la casa de su familia en Esmeraldas. Todo el proceso anterior tuvo un periodo de tiempo alrededor de un año.

Como habrán podido observar en este relato de vida, el proceso de degradación humana y el consumo callejizado de pasta base/polvo en Fabián ha sido progresivo, tiempo a su vez invertido en la adquisición de códigos: lenguaje, prácticas, estrategias, lugares, personajes (brujos, brujitos¹⁷) funcionales al consumo de polvo, es decir: un habitus con un capital adquirido que no necesariamente trasgrede el capital cultural heredado con anterioridad por parte de su familia,

¹⁴ Expresión utilizado por los consumidores para hacer referencia al estado alterado que produce consumir pasta base/polvo. “Embale”, también es una expresión muy utilizada.

¹⁵ Para ello véase la siguiente investigación: *Adolescentes Infractores, territorialidad y libertad*. Informe sobre los CAI-Ecuador 2011. CONSEP: Quito.

¹⁶ Pongo entre comillas amistosas porque desde el punto de vista del consumidor consumado, los vínculos sociales se construyen poco en relación a la otredad, sino del objeto de deseo, es decir: la droga. La sustancia es la que forja o destruye los vínculos sociales de la calle.

¹⁷ Brujos y brujitos son dos categorías empleadas en Ecuador para nombrar a los sujetos encargados de vender cualquier tipo de drogas. Se puede entender como “dealer”.

territorio, etnia, educación. A este respecto cabe mencionar la preponderancia ética que produce dicho capital cultural aún en condiciones precarias o autodestructivas como el consumo de pasta base/polvo. Fabián es consciente de ello, lo que lo hace atípico en referencia a las estrategias de supervivencia y la economía callejera de los consumidores consumados tal y como un compañero de andanzas alguna vez le hizo referencia tratándolo como el mejor ladrón:

William: Fabián... ¿Tú robas?

Fabián: (Fumando pipa) Una vez Felipe comentó que yo era el mejor ladrón del barrio.

William: ¿Cómo que el mejor?

Fabián: (Preparando la pipa) ¡Sí (riéndose); porque no robo!

William: ¿Entonces no!?!... Pensé que lo hacías.

Fabián: Veras, hay otras formas de rebuscarse, a mi esa no me gusta porque aún mantengo los valores que aprendí en mi casa (Fabián, entrevista: 2013).

La brecha entre una vida social, digamos “normalizada” dentro del sistema ético de producción de mentalidades, cuerpos, oficios (Foucault, 2011), prácticas económicas legales y habitar marginalmente la calle, en realidad es muy estrecha; pero esto se agudiza dependiendo de las múltiples variables que circunscriben al sujeto de forma particular. En el caso de Fabián su decaída progresiva social y moral lo justifica en el daño emocional sufrido al encontrar a su compañera teniendo relaciones sexuales con otro hombre. Este desgarramiento emocional produjo en él un vacío que ansiaba olvidar. Sin embargo aún no lo ha conseguido, en cambio ha suplido su dolor y frustración interior en la felicidad efímera del consumo de pasta base/polvo.

Antes que nos encontráramos y me relatara de golpe todo lo anterior, además de querer engañarme (para sacarme dinero) y bajar su nivel de ansiedad; su pretensión era desahogarse del recuerdo provocado de golpe por la visita inesperada de un conocido de su ex compañera, quien vino al callejón a buscarle:

William: Después de todo lo pasado, ¿ella vino a buscarte?

Fabián: No pana, mandó una pinta, no sé si sea su novio o marido nuevo, me dijo que me quería ver.

William: ¿Qué le contestaste?

Fabián: (Con rabia) Le dije, ¡lárgate de aquí chucha tu madre y dile que no se le ocurra venir a buscarme porque la mato, soy capaz de matarla!

William: Me doy cuenta que aún te duele recordarla.

Fabián: ¡Cómo no pana si ya no puedo ni ver a mi hija!

William: Y desde que vives en la calle, ¿le has visto?

Fabián: Al principio sí, me sentía digno, no estaba tan basureado como ahora. Cuando me siento triste la espero fuera del colegio y le veo de lejos, es duro no querer acercarme (Fabián, entrevista: 2013).

Fabián lleva sobre sí una doble carga moral. 1) Por un lado el suceso traumático de ver a su mujer con otro hombre y 2), el peso moral de su auto censura humana, así como el impedimento que éste le provoca para encarar a su familia. Estos aspectos constituyen las bases de la economía moral de su práctica individual, es decir, el cómo enfrentar su condición auto determinada por él mismo como “enfermo”, el sentir y pensar de los otros sobre él agudizan su auto aislamiento y el cómo manifiesta dicha presión moral en su cotidianidad y en quiénes se apoya moralmente (otros consumidores), potencia las condiciones auto excluyentes, sumado las prácticas económicas subterráneas que facilitan la permanencia de vivir en la calle y consumir pasta base/polvo, produce de ésta forma, la acepción funcional normativa-punitiva de paria social (Wacquant, 2001)

RE-BUSCÁNDOSE PARA CONSUMIR

El imaginario común que se recrea socialmente en la ciudadanía sobre los consumidores consumados; es su relación con la violencia y el delito para suplir su habitus de consumo ilegal. Pero esto no necesariamente es cierto porque como sucede con Fabián, el robo no es una virtud capital ni un recurso óptimo de conseguir recursos económicos. La visita recurrente al callejón sitiado por los consumidores consumados, ha sido un referente importante para desentrañar la economía política del rebusque que estos consumidores materializan en su cotidianidad urbana. Al igual que los microtraficantes (brujos, brujitos) como Guacho¹⁸, también tienen estrategias

¹⁸Para una mejor comprensión de este personaje, véase el capítulo II de la tesis de: Alvarez, William (2014). “Sobreviviendo con la pipa” Drogas, violencia y conflictos Inter-étnicos en el Barrio El Paraíso. Quito: FLACSO-Ecuador. Aún sin publicar.

de supervivencia heterogéneas: legal, ilegal, formal e informal, además del azar misterioso de la cotidianidad que suple sus necesidades. Pero, ¿qué tipo de necesidades buscan suplir los consumidores consumados en la calle y cómo lo consiguen?

En varias ocasiones he podido seguir de cerca la cotidianidad de Fabián desde su despertar. Una mañana le fui a buscar para invitarle desayunar, lo encontré durmiendo bajo unas casetas que a su vez están debajo de un puente que circunda el barrio. Él guardó las cobijas y dobló su colchón improvisado haciendo un bulto que luego dispuso bajo unas cajas. Junto las casetas hay varios negocios de costura, como siempre Fabián saludó amablemente a sus dueños y luego entró al baño público a lavarse la cara. El pan y el yogurt que le ofrecí, Fabián no lo comió de inmediato sino después¹⁹. Él conoce prodigiosamente la periferia comercial del barrio a pesar de ser nuevo²⁰ en El Paraíso, pero a diferencia de otros consumidores consumados Fabián ha consolidado una red de solidaridad o benevolencia con los comerciantes, dueños de negocios, vendedores ambulantes, quienes le facilitan alguna moneda, comida²¹, incluso algún cruce o favor especial.

El respeto con que Fabián trata a las personas que le rodean entablando diálogos de igual a igual no es un hecho común entre los consumidores dado que desde el punto de vista del consumidor consumado que he conocido, la auto segregación es una práctica cargada con cierta vergüenza hacia sí mismo por estar realizando acciones fuera del marco cotidiano de la moralidad católica de la cultura religiosa quiteña. No es casual que el lugar de consumo, aunque haga parte del barrio, funciona como una zona gris (Auyero, 2007) adueñado simbólicamente por la apropiación que han tenido los consumidores consumados, pero que en base al imaginario lúgubre que éste representa en la ciudadanía produce una violencia simbólica la cual aleja y previene a los no consumidores a que no transiten por ese espacio. Por lo tanto, esto agudiza aún más que dicha zona gris (o zona de confort²²) se

convierta en un lugar aislado, intransitable, peligroso, además de ser considerado un espacio de degradación humana.

Fabián es consciente que sus prácticas difieren de otros que están a su vez consumados en la calle, pero a diferencia de los otros, él discierne sobre el estado en que se encuentra lo que ha hecho transformar la lástima, la vergüenza y la pena en dignificarse sin importar su condición de paria. Mirar a la cara y saludar cordialmente con buenos días/tardes/noches a todo aquel que le observa, le conozca, hasta los vecinos cerca al callejón ha hecho que lo vean de forma diferente, lo que se traduce en afectos de solidaridad: alguna moneda, ropa usada, alimentos. Sin embargo, aunque en un principio su economía callejera tenga visos de dependencia solidaria por su condición de callejizado, su economía va más allá y denota estrategias bien elaboradas de subsistencia o rebusque adquiridos en la calle. A esto lo podemos considerar como un capital cultural adquirido, incluso heredado de formas de sacar provecho de los insumos materiales presentes en lo urbano.

La recolección de basura es una de las prácticas frecuentes que desarrollan los consumidores consumados para conseguir dinero. Saben muy bien dónde encontrar objetos de valor o comida en la basura. De hecho cuando Fabián recién comenzaba a vivir en la calle se encontró con otros como él que le señalaban los lugares estratégicos como restaurantes y hoteles en los cuales podía hallar comida en buen estado, ropa, sábanas y enceras desechables. Según explica Fabián, muchas de éstos desechos son arrojados a la calle de buena fe por sus dueños con el fin de proveer necesidades materiales y vitales a los recicladores (consumidores).

De modo que la noche o la madrugada se convierten en el tiempo propicio de muchos consumidores para rebuscarse y encontrar en la calle elementos para sobrevivir. Cabe apuntar que esta búsqueda hace parte del tiempo de consumo consumado en su cotidianidad que a su vez responde al tiempo de consumo al que su cuerpo se ha inscrito. Digamos, el que se rebusca en la noche no responde a preferencias horarias, sino al efecto atemporal en que su cotidianidad responde al consumo. Hay que indicar que para los consumidores consumados

¹⁹ Mientras se está consumiendo pasta base/polvo, se pierde el hambre.

²⁰ Esta categoría se ha convertido en un signo de distinción, no obstante lleve cerca de dos años en el barrio, para los otros consumidores consumados él sigue siendo nuevo.

²¹ La dueña de una panadería le regala pan todas las mañanas

²² Desde el punto de vista del usuario de drogas, consumir en el espacio del callejón es mucho más tranquilo que hacerlo en la calle. Por lo general el consumidor consumado busca lugares que le dejen tomarse el tiempo necesario

para el ritual de consumo.

no hay un tiempo límite de consumo, existe por lo tanto una dependencia crónica a la pasta base/polvo que lleva al cuerpo/sujeto distorsionar el tiempo biológico haciendo del tiempo de consumo: una acción interminable.

Además de considerar al reciclaje una estrategia económica de supervivencia, también construyen estrategias para adquirir drogas ilícitas sin invertir un solo centavo. Los favores a brujos son frecuentes en la relación vendedor-comprador. Es muy común que los compradores esporádicos desubicados al llegar a la periferia de El Paraíso no sepan a quién dirigirse, lo que les obliga pedir ayuda a quienes les parecen conocedores de esa dinámica. A Fabián le pasa con frecuencia y aprovecha estas circunstancias para mediar ante el comprador y el brujo, ganando así alguna papeleta de pasta base/polvo, crédito o retribución especial. Por lo tanto, en el mundo del consumo de pasta base/polvo la reciprocidad material de dar representa al igual un contra don dentro de una económica moral callejera que salvaguarda la tenencia de la sustancia, o el consumo individual cuando se está en un espacio de consumación como lo es el callejón.

Este punto es importante de resaltar puesto que a pesar que su consumo individual mute y se respete la escases o la excesiva abundancia de sustancia por parte de algunos, suele manifestarse solidaridad o reciprocidad cuando con anterioridad un consumidor consumado ha sido convidado por otro. Pero no solo existe solidaridad o intercambios de la sustancia, sino en todos los elementos que constituyen el ritual ceremonial del consumo.

La suerte o azar como bien he dicho anteriormente hace parte de la cotidianidad del consumidor consumado, aunque también puede hacer parte de las estrategias de supervivencia que agudizan la observación del consumidor en los detalles minúsculos que un ciudadano del común no alcanzaría observar en su cotidianidad. Cuando andaba con Fabián y también con otros consumidores de pasta base/polvo (Alvarez, 2014), me era frecuente observar en ellos una búsqueda insistente casi obsesiva por encontrar droga en el suelo o sobre las veredas (andenes).

Recolectan colillas de cigarrillo y sí la suerte les acompaña encuentran alguna papeleta de pasta base/polvo comprimida al extremo, probablemente arrojada con anterioridad por algún brujo para evitar

requisas policiales, como dicen ellos “descargarse de la mercancía”, o una pérdida por descuido dado que muchos brujos optan por no cargar cantidades mayores al permitido por la ley. De esa forma pasan como consumidores. Mimetizar la pasta base/polvo en lugares estratégicos de la calle (suelo) para que pasen como basura, es una estrategia de disuasión muy utilizada por los brujos. Esto suelen hacerlo cuando la cantidad sobrepasa los diez gramos.

Dichas estrategias disuasivas usadas por los brujos son conocidas por los consumidores consumados, quienes en el caso de Fabián han encontrado cantidades exorbitantes de polvo en la calle. La cotidianidad desarrollada en la noche por los consumidores de pasta base/polvo no ha sido estudiada en la antropología ecuatoriana, -la llamada “antropología de la noche”-, a excepción de la investigación sobre el sueño de los zaparas (Bilhaut, 2011), pero este estudio se reduce al espacio de la alta amazonia. Muy poco se sabe de la cotidianidad nocturna, de qué es lo que se desarrolla, qué tipo de economía opera, qué sujetos transitan las calles en la noche. Por ejemplo Phillipe Bourgois (2010) desde el mundo anglosajón nos aproxima a esta dinámica describiendo los acontecimientos callejeros violentos de sus interlocutores Primo y Candy en el Harlem. En la noche, por lo tanto, suceden muchas cosas imposibles de observar durante el día, incluso buena parte de sus estrategias de supervivencia y re-busque se generan en la noche.

Además, la noche es el tiempo más propicio para pasar desapercibido de la observación policial y ciudadana, no obstante lo que provoca el nomadismo nocturno urbano presente en El Paraíso, es que la economía ilícita no se detiene, al contrario, se disminuye y especialmente, se deslocaliza²³. Por ello, andar en la calle resulta ventajoso para los consumidores consumados de pasta base/polvo como Fabián, debido a la demanda de la misma por personas provenientes de otras zonas de la ciudad.

Mientras otros consumidores pueden estar robando o intimidando a personas en lugares como la calle Amazonas²⁴, plaza Marín, o el barrio La Ronda.

²³ Con esto me refiero a la venta de pasta base/polvo. Hay varios puntos en el barrio que a ciertas horas de la noche es imposible conseguir, pero en otros sectores aledaños la venta se reaviva. En algunos espacios del centro siempre suelen haber brujos.

²⁴ Cuando hago referencia a la calle Amazonas, tomo esta descripción de

La economía política de Fabián desentraña y produce otras redes económicas fuera de lógicas violentas o criminales para satisfacer su consumo personal. Puede que alguna noche consiga hacerse amigo de alguien que le convide fumar subido en un automóvil dando vueltas en la ciudad o haya encontrado un teléfono obsoleto en la basura, lo arreglara y vendiera a alguna persona. Ambas situaciones son reales y en mencionados relatos de Fabián han hecho parte de su historia de vida desde que habita la calle. Sin embargo, aunque Fabián declare abiertamente que no sirve para robar, cabe preguntarse ¿el estar en condición de calle, ser un consumidor consumado de drogas ilícitas conlleva a producir violencia cotidiana? (Scheper-Hughes: 1997).

Es conveniente responder a ello porque las acciones violentas urbanas suelen encasillar a los jóvenes en delinquentes, por lo general pobres y muchas veces drogadictos. Los consumidores consumados cargan con ese estereotipo sobredimensionado socialmente, pero las actitudes, aspecto visual de los consumidores también agudizan dichos estereotipos. De responder a tal pregunta afirmativamente caería en una suerte de esencialismo haciendo referencia a la antropología posmoderna sobre la interpretación etnográfica, argumentando que el observador y su interpretación de la realidad sobredimensiona textualmente los hechos ocurridos, o siendo más concreto haría una omisión política-ideológica del sufrimiento, el hambre, las ansias, el descontento, la soledad, la tristeza o la felicidad esporádica de los consumidores consumados.

En una ocasión le pregunté a Fabián si robaba para sobrevivir, él aludió la respuesta con otra historia, pero nunca contestó afirmativo-negativo. Meses después una tarde le encontré en el callejón preparando una pipa con otros dos jóvenes. Me acerqué a él recibéndome con un gran abrazo y una pipa cargada hasta el tope convidándome a fumar, a sabiendas que no lo hago.

William: ¿Qué tal Fabián?

Fabián: (Abrazo) ¡Ohh hermano!, necesitaba hablar con usted, ¿se acuerda lo que le dije aquella vez de esta chica?

William: ¡Si claro!... ¿Qué ha pasado?

Fabián: (Insiste con la pipa) ¡Me intentaron apuñalar hermano!

William: ¿Qué ha pasado?

Fabián: (Prendiendo la pipa para otro) Arriba estaba con dos manes y ella que me pasa la pipa llena con un hachís gomoso, cuando le prendí olía a caucho y no carburaba, así que no fumé, pero como me cayó la sospecha le pasé la pipa a los otros dos. Como yo venía caliente por lo del Toni, alegué con ella y el otro que estaba ahí me sacó un cuchillo para darme, pero él estaba intoxicado, no daba con el cuerpo, entonces la vi a ella y me dieron ganas de encenderla a puñete. ¡Hermano! yo no sé cuál es su afán de joderme siempre.

William: ¿La chica no te dio hachís?

Fabián: (Fumando pipa) No pana, yo no sé qué era eso, pero yo estaba reputo hermano, y sí no llega la policía quién sabe qué hubiera pasado. Vieron el cuchillo en el piso y me quisieron llevar preso porque la otra estaba inventando que yo era el que le iba apuñalar (Fabián, entrevista: 2013).

Al concluir este dialogo Fabián me contó que sintió igual de nervios como cuando robo por primera vez un teléfono a alguien en la calle. Visto de ese modo la etnografía prolongada desmiente omisiones que los sujetos tratan de omitir moralmente por sentirse juzgados. Pero el hecho que Fabián sí robara no quiere decir que lo tenga como una práctica recurrente de supervivencia al igual que alguna vez Richard, Guacho o la Belleza recurrieron en momentos de crisis económica. En el caso de Fabián o muchos otros consumidores consumados lo hacen cuando se presenta la ansiedad de la ausencia (pos-consumo) de pasta base/polvo.

Sobre este aparte, la violencia/delincuencia que se produce en la calle, buena parte de ésta tiene relación con las ansias o el estado de agitación de muchos consumidores consumados que en un nivel álgido de excitación o desesperación recurren a la intimidación, el robo y el delito, como una forma de conseguir lo que necesitan para seguir en el “vacile” de la pipa, y cuando estas circunstancias se presentan, dependiendo del nivel de consumo que lleve el sujeto y la ausencia de dinero y las posibilidades de conseguirlo de formas menos cruentas: la violencia en la calle es más latente. Pero con frecuencia los robos que se pueden producir son recreados en conjunto, casi nunca en solitario

los vendedores y consumidores que moran en El Paraíso. Dichas prácticas delictivas no se reducen solo a esa calle, sino a toda la zona (rosa) que le circunda.

y esto con el fin de asegurar el motín, la seguridad personal y al final la celebración conjunta, volviendo al continuum callejero del consumo de pasta base/polvo.

ENTRE LA PISTOLA Y LA PIPA: LOS MODOS DE CONSUMIR-SE

Los relatos que he recolectado sobre la historia del barrio describe que en los años noventa se presentaba una situación muy diferente al periodo actual, en particular desde las intervenciones de la última década hecha por el distrito para mejorar la fachada, calles y movilidad urbana. Según Felipe, quien lleva cerca de 30 años consumiendo pasta base/polvo, el uso de esta droga era de mayor frecuencia en el barrio. La violencia e indignancia hacían de El Paraíso un referente de peligro en la ciudad; “uff ñaño, en El Paraíso nadie se metía, esto estaba lleno de bandidos y fumones”, me diría él una tarde.

Para Felipe la venta de drogas en el barrio siempre ha estado presente en su cotidianidad, lo que quiere decir que durante los 30 años que ha estado consumiendo polvo, ésta se puede observar en la estética de los brujos. El mejor polvo en El Paraíso lo surte un brujo con más de 60 años, quien no se mueve de su casa, por lo que hay que llamarle para hacer pedidos de un rango de cinco dólares en adelante. La generación de brujos que ofertan en esa zona periférica están en tres franjas: jóvenes, adultos mayores y tanto género como origen étnico es variado, aunque el mayor porcentaje de brujos se concentra entre mestizos y hombres afrodescendientes.

La presencia de adultos mayores describe, además, el afianzamiento histórico que han tenido en el espacio porque en los márgenes del barrio hay micro espacios de venta de droga distribuidos mediante jerarquías consolidadas en el tiempo dentro de un espacio urbano que produce mayores ganancias, movilidad y menos visibilidad ante los controles policíacos. Mientras los brujitos jóvenes deben situarse ambiguamente entre espacios no territorializados por los brujos, rotar lugares o suplir espacios ya consolidados por otros momentáneamente.

Pero así como el historial sobre venta de drogas en El Paraíso deviene de cerca de 30 años²⁵, al igual,

el historial sobre consumo está a la par. En varias ocasiones caminando el barrio con Fabián él me relataba sus encuentros con personas que en el día lucen como serios hombres de hogar. Sin embargo, a la noche se los encontraba fumando pasta base/polvo, inclusive le invitaban a fumar o le fomentaban ir a comprar más droga.

William: Entonces... ¿todos fuman en el barrio?

Fabián: ¡Vera! No le puedo responder con un si esa pregunta, pero lo que le puedo decir es que me he encontrado con muchos hombres que en el día pasan con sus familias en carros mirándote por encima del hombro y luego a la noche los ves prendidos en la calle.

William: ¿!Seguro!?

Fabián: ¡Si compita para que le voy a mentir!, ¿con cuántos de esos no me he puesto a fumar y me han hablado de su juventud en el barrio? Vea, el que tú menos piensas ha fumado o fuma discretamente, el polvo es una droga con que todos conviven en Paraíso (Fabián, entrevista: 2013).

Lo descrito por Fabián lo he podido observar cuando le he acompañado en el callejón. El tránsito esporádico de adultos mayores en ese lugar con el único propósito de fumarse una pistola dista mucho del imaginario hegemónico que se tiene sobre los jóvenes como la única franja consumidora de este tipo de drogas. Hombres y mujeres mayores pasaban con frecuencia por el callejón, pero para evitar cualquier situación engorrosa o problemática con los consumidores jóvenes ellos prefieren consumir a la distancia, no se mezclan con jóvenes y suelen hacerse solos o acompañados con alguien de su misma edad, por lo general la modalidad empleada para consumir polvo es mediante la pistola.

Otro día, temprano en la mañana me detuve en el callejón para saludar a Fabián, en aquel momento él se preparaba una pipa, la tenía cargada de polvo (amarillo) y justo en ese momento pasaba una vecina tomada de la mano con su hija, en mis adentros sentí algo de vergüenza de que su hija nos viera sentados entre basura, Fabián le saludo formalmente como suele hacer siempre.

William: ¡He sentido un poco de vergüenza con la señora que acaba de pasar!

²⁵ Felipe tiene 45 años, comenzó a consumir pasta base/polvo desde los 15

años.

Fabián: (Sonriéndose) Fresco loco, esa señora ahí donde la ve es una fumona veterana.

William: ¿Me estás hablando enserio?

Fabián: A lo bien... crea en lo que digo, se acuerda que le hablé de la casa de un señor que el primer piso parece un basurero, ya varias veces me he encontrado con ella ahí.

William: Con razón no le da miedo pasar por acá, a lo mejor le gusta el olor.

Fabián: Para que vea como es la gente acá, esa señora fuma que no se imagina, se encierra toda la tarde y se puede gastar hasta cincuenta dólares en polvo, ella me conoce, por eso me saluda. ¡Vea! usted no me va creer, pero una vez que estaba ahí fumando con ellos, en un momento ella se metió en un cuarto, se encerró y luego me llamó... cuando yo abrí la puerta, la vieja me recibió en toalla, se arrojó a la cama mostrándome su paquete enorme.

William: ¡Aja!, y al final qué hiciste... ¿estuviste con ella?

Fabián: ¡Usted no va creerme!, pero no pude, o no quise... creo que no tenía ganas (Fabián, entrevista: 2013).

El encuentro de Fabián con aquella mujer describe dos hechos a resaltar. El primero en relación al espacio de la mujer en la esfera del consumo de pasta base/polvo, ¿Quiénes son, qué hacen para sobrevivir, por qué y dónde ellos consumen pasta base/polvo? Son preguntas necesarias para entender las diferencias y experiencia cotidiana de la mujer en el mundo del consumo. No obstante haya presencia de mujeres en el callejón, ésta no se compara en número al de los hombres. Su estar en ese espacio marca grandes cambios dentro de la socialización masculina.

Lo interesante en ese caso es la prevalencia de situar el consumo de drogas en las mujeres en el espacio privado, donde la comodidad y seguridad prevalecen por encima de la inseguridad y violencia presente en la calle. Aspecto sugerente que nos lleva a preguntarnos: ¿el consumo de pasta base/polvo en el espacio privado tendrá mayor volumen de consumo que en lo público? Y como segundo lugar, el hecho que Fabián no haya querido estar sexualmente con la mujer describe los efectos colaterales de la sustancia en el cuerpo, efectos que en el hombre se reflejan en la inapetencia sexual (Epele, 2011) y en ellas, en mayor excitación según las experiencias relatadas de varias mujeres consumidores en el callejón.

Aunque existan diferencias estructurales entre los consumidores, es decir, consumos diferenciados con base en su condición de clase social, con ello, el hecho de consumir pasta base/polvo en una serie de lugares y bajo otras condiciones que las dispuestas en la cotidianidad del consumidor consumado (la calle), como el fumar en una casa con todas las comodidades a solas o en grupo, discotecas, zonas de ocio o en autos, esto marca distancias sustanciales frente a las condiciones de consumo callejizado. Sin embargo, esta diferencia es solo de forma, porque al fumar pasta base/polvo toda diferencia estructural/simbólica queda deshecha ante los efectos casi homogéneos que genera la droga en el cuerpo. En el fondo, esta práctica recrea un ritual que consta de varios elementos, a su vez, casi sagrados para su consumación. Pero también lo podemos considerar ceremonial dado el carácter colectivo de su consumación. Por lo tanto, merece la pena detenernos en las diferentes formas con que es consumida la pasta base/polvo.

La pistola

Notas de campo: 2 de agosto 2012

Al llegar al barrio a eso de las 9 pm no contaba encontrarme con nadie, pues los conocidos que frecuentan la esquina ya no estaban. Sin embargo, tuve suerte, antes de llegar a mi puerta Richard y Patricio venían caminando del fondo de la calle, no dudé en llamarles, enseguida ellos me hicieron la venia. Durante esa noche que vivimos no me quedaba claro aún si Richard era un vendedor o un consumidor habitual de polvo. Por lo que he visto no fuma con frecuencia, lo hace circunstancialmente en compañía de sus amigos, Patricio es uno de ellos. Éste último fue quien propicio económicamente el polvo que consumieron toda la noche.

Aquella mercancía duro poco, luego Richard nos pidió lo esperamos fuera de una puerta de metal medio abierta que dejaba ver un pasillo infinito y oscuro ¡Me parecía increíble que a pocos metros de mi casa se pudiera conseguir droga tan fácil! Al rato salió él y trajo consigo varias papeletas. De ahí caminamos a un parque, pero pasó la policía y nos advirtieron salir de ahí. Richard dice que ellos no joden, que los policías son jóvenes y no hacen nada, sin embargo tuvimos que movernos a una tienda cercana a comprar fósforos y durante el recorrido ellos se fumaron todo. Esta ha sido mi primera incursión nocturna en el barrio (William, notas de campo: 2012).

Recién ubicado en el barrio como he descrito en mi nota de campo, escuché por primera vez el término pistola, plasmado en el siguiente diálogo:

Patricio: ¡Vamos a echar humo Colombia! (refiriéndose a mi)

William: ¿¡Cómo!?

Richard: (Riéndose) Patricio quiere decir hacernos unas pistolas.

William: No entiendo, ¿es que van a matar a alguien?

Patricio: ¡No Colombia! Con la pistola es que nos fumamos el polvo (William, notas de campo: 2012).

Luego de Richard haber comprado diez dólares en pasta base/polvo aquella noche caminamos en dirección a una tienda que durante la noche pasaba abierta. Richard me preguntó si cargaba cigarrillos conmigo, los que él traía ya se habían terminado. Hasta ese punto no comprendía la relación de los cigarrillos y el polvo por lo que me hice el entendido. Se compraron los cigarrillos, fósforos y caminamos de regreso a la calle donde comenzamos. Richard pidió un cigarrillo y lentamente comenzó a desmigajar el tabaco hasta dejar poco menos de la mitad, abrió la papeleta donde se guardaba el polvo y poco a poco fue rellenando el resto del tabaco vacío con dicha sustancia de color amarillo y textura arenosa.

Cuando llenó a gusto el cigarrillo apretó la punta, sacudió y macizó para apear/comprimir el polvo con el resto del tabaco, luego cerró la punta enrollándola con la yema de los dedos índice y pulgar. A continuación retiro parte del filtro con los dientes, prendió un fosforo el cual paso de lado a lado del cigarrillo reluciendo así una sombra pegajosa que trasapaba la tonalidad blanca del papel cigarrillo.

Richard: ¿Si vio cómo se hizo?, ¿esto es una pistola!

William: Yo pensaba que el polvo se fumaba en pipa.

Richard: También, pero a mí la pipa no me gusta, con esa fuman los desechables (Richard, notas de campo: 2012).

Como habrán notada en la descripción, el proceso de armar la pistola es un ritual que va desde el momento de la compra del polvo, el cual debe saber a quién comprarse, dado que la calidad no suele ser la misma entre brujos. Hasta el lugar y la hora son también circunstancias importantes al momento de conseguir algo de calidad. Luego tener los cigarrillos, los fósforos, moldear la papeleta con polvo para que sea práctica su extracción, remover el filtro, incluso, el fumarlo dispone de un especial y cuidadoso estilo.

Al observar a Patricio y Richard absorber con mayor presión la pistola se hizo evidente el porqué de la expresión “echar humo”, la cantidad del mismo es



Autor: William Alvarez, Flor Castello (Secuencia armando y fumando Pistola)

exorbitante en comparación a un cigarrillo cualquiera y su olor, una mezcla similar a la gasolina o caucho quemado se hace perceptible a la distancia, motivo por el cual se busca fumarlo en lugares despejados o solitarios u aislados del tránsito peatonal. Más aun cuando se hace en lugares en que se es conocido. Pero esto de “echar humo” tiene sus desventajas cuando se hace en lugares como el callejón, ya que el humo de la pistola es más visible que el de la pipa, lo que hace reconocible el lugar del fumador, especialmente de noche, situación peligrosa atrayente de policías.

La duración de la pistola varía según se consuma individualmente o en colectivo. En aquella ocasión Patricio y Richard se rotaron la pistola en más de tres oportunidades cada uno, pero a cada bocanada mojaban de saliva la punta del dedo para nivelar el nivel de quemado del papel. A este tipo de cuidado es al que me refería con antelación. El consumidor debe estar al tanto de cómo “carbura²⁶” la pistola con el fin de evitar el desperdicio o maximizar el aprovechamiento del mismo. En otras ocasiones cuando el grupo de amigos de Richard salían de jugar billar de La Villa del Rolo, de forma fugaz se preparaban varias pistolas fumándolas entre 5-6 personas precavidas y nerviosas de ser sorprendidos por la policía. La prolongación de cada bocanada de humo se reducía a un par por persona, pero apenas se terminaba una ya la otra estaba rodando.

En esa ocasión Genaro (primo de Richard) cargaba consigo cinco fundas de quina (5 dólares) que le había dado el brujo colombiano para vender. Sin embargo, las ansias y las varias cervezas que bebimos durante los juegos de billar pudieron más que la posibilidad de ganar algo de dinero vendiendo aquella mercancía.

Richard: (Riéndose) ¡Oye Genaro! ¿Qué le vas a decir al colombiano sobre su merca?

Genaro: (Armando la pistola) Pues que me cogió la policía.

Richard: Noo... eso no te lo va creer así nomás.

Genaro: ¡Familia! Le voy a decir que me cayó la interpol cuando le estaba vendiendo alguien en el mercado, que tuve que negociar con ellos dando las quinas y 40 dólares porque me querían llevar.

Richard: (Riéndose) ¡Bien familia! eso sí suena creíble (Richard, entrevista: 2012)

La mayoría de los migrantes afroesmeraldeños con quienes entablé vínculos aprueban las oportunidades casuales de vender pasta base/polvo, pero no lo toman como una estrategia consistente de supervivencia, a excepción de Guacho, quien a diferencia de otros brujos no consume ni le gusta la sensación del polvo, la cual puede provocar náuseas, euforia, ganas de vomitar o excretar, tal y como le ocurrió esa noche a Calidoso (refugiado colombiano ex adicto al juego) que al fumar a la par de los demás palideció vomitando, pero quien luego volvió al ritmo de consumo.

Los efectos que produce la pistola son inmediatos, tras cada bocanada las ansias, la aceleración que se produce en los consumidores es perceptible. Expresiones como “este polvo esta bueno”, “me durmió la lengua”, “tiene buen sabor”, son con frecuencia exclamadas por los consumidores y por lo general genera una fuerte reacción de seguir fumando. Esto es lo que lleva a muchos consumidores a seguir deambulando la calle tarde en la madrugada para conseguir polvo.

Sin embargo, hay una diferencia grande en quienes fuman en pistola y quienes lo hacen en pipa. Ninguno de los inmigrantes afroesmeraldeños a quienes entrevisté prefiere fumar en pipa porque en un principio no les gusta al considerar ésta una categoría de consumidor despreciable y por ende fuera de sus prácticas que ellos consideran vacilables. La violencia simbólica de portar una pipa representa en los jóvenes afroesmeraldeños no consumidores de polvo, una carga de consumación despreciable: la cual no entra dentro de sus códigos morales y culturales.

Consumir pasta base/polvo en el caso de Richard, Genaro o la Belleza, consiste en “no volverse un vicioso” o como relata Richard, “todo está en la cabeza, tú mismo pones los límites. ¡Vea socio! tú sabes que esta droga es peligrosa, pero uno es más fuerte”(Richard, entrevista: 2011). De hecho cuando alguno de sus amigos es visto o actúa de manera decadente se le llama la atención. Este control moral hace parte del concepto de “familia” que ellos usan para tratarse entre sí, aunque los lazos de parentesco no tengan ninguna consanguinidad.

²⁶ Así es como muchos consumidores de polvo nombran al acto de absorber la pipa cuando se va a fumar de la misma.

LA PIPA

En mis etnografías tempranas de la ciudad de Quito la visibilidad del uso de la pipa llamó mucho mi atención. En una entrevista a una joven consumidora de polvo (Álvarez: 2013) a quien conocí porque fumaba bajo el techo de un edificio abandonado a dos casas de la mía, me dijo en esa ocasión mientras le acompañaba a buscar a su novio también consumidor: “a la pipa se le hace el amor”. Esta expresión marcó un referente para entender las dinámicas y diferencias en las formas heterodoxas de consumir este tipo de drogas.

Esta misma inquietud se la planteé a Richard, Genaro y la Belleza, quienes consumían polvo con frecuencia o esporádicamente. Para ellos representa otro nivel ético y moralmente lejano a su condición cultural y personal. La económica moral de esta posición forjaba construir límites a ciertas prácticas consideradas bajas. Bajas en un sentido de clase claramente determinado como el lugar social al cual no quisieran aproximarse aludiendo al andar fumando con pipa, porque la representación de ese habitus expone grados de decadencia moral al que no pretenden estar inscritos.

El determinante que ha llevado a Richard plantear la idea de no vender pasta base/polvo, aunque su situación económica se complique, tal y como varias noches me ha dejado saber; “ñaño, yo no vendo polvo porque ahora que tengo un hijo, a mí no me gustaría que alguien le ofreciera” (Richard, entrevista: 2012). El núcleo moral que la familia representa en los jóvenes afrodescendientes propicia en buena medida restricciones sobre el consumo de drogas, restricciones limitantes en cuanto lo que está bien o mal. Motivo por el cual Richard se angustia más que los propios consumidores consumados al exponer su habitus particularmente nocturno de lo privado a lo público. La referencia del qué dirán, de ser expuesto a críticas vecinales, de sus parejas, hijos, familia: sí les importa. Por lo tanto, esto explica el hecho de preferir fumar polvo mediante pistolas que empleando la pipa.

En cambio el uso acérrimo que le da Fabián a la pipa describe el otro lado de la venta de pasta base/polvo, señalando el final de toda una cadena de producción-distribución de drogas que tiene como objetivo crear consumidores dependientes a la sustancia para seguir manteniendo el funcionamiento

de la económica ilegal que perpetua barrios y periferias urbanas, espacios de consumo consolidados y socialmente diversos en las ciudades.

La pipa en los consumidores consumados se convierte en un elemento indispensable en su cotidianidad, le cuidan, le reparan, le intentan conservar el mayor tiempo posible, dado que entre más se acumule el hachís en sus cavidades esto se traduce en mayor placer, pero para lograr una mínima cantidad deben haberse consumido cantidades considerables, digamos, de cinco a diez gramos de polvo, que dependiendo del consumidor puede lograrse en un día, como durante una semana de consumo. Pero el hachís no es la única condición para conservar la pipa prolongado tiempo, sino también para evitar las molestias que representa no tener con qué consumir cuando las ansias agudizan dicha intención.

En mis muchas estancias compartiendo con Fabián y sus homólogos en el callejón he visto todo tipo de pipas: pipas artesanales, pipas de boutique, pipas hechas por ellos mismos con materiales reciclados (tapas de botella, de Colgate, bolígrafos, pedazos de plástico, bolsas plásticas, latas), hasta verduras y frutas como: papas, zanahorias, manzanas y batatas. Y lo común de todo ello es que el proceso de consumación del polvo al igual que la pistola, constituye un ritual en el que todas las partes confluyen en un todo, desde los fósforos y el sisco²⁷, ambos de suma importancia que sin ellos, aunque se tenga diez gramos de pasta base/polvo, no se llegarían a consumir las ansias por consumir. Por lo tanto, el cuidado de ambos se mide con cautela.

²⁷ Término utilizado para hacer referencia a las migas de tabaco extraídas del cigarrillo.



Autor: William Alvarez, Flor Castello, (Fabián armando y fumando en su pipa)

Muchas veces les observé tarde en la noche subiendo del callejón a buscar colillas de cigarrillo en la calle, incluso, con las pipas cargadas mendigar a transeúntes alguna moneda para comprar fósforos. Dicha ausencia se agudiza cuando ninguno de los consumidores frecuentes en el callejón dispone de sisco. Los niveles de ansiedad entre ellos aumentan, más aún en la madrugada cuando todas las tiendas están cerradas. De no conseguir sisco, ni fósforos, tal ausencia fuerza el habitus del consumidor a detenerse forzosamente²⁸.

El consumidor consumado protege su pipa como si ésta se tratara de un bien preciado. Es común, para evitar los encuentros policiales esconder las pipas en lugares cercanos al callejón, fisuras del concreto, basura o maleza dentro del mismo espacio. Cuando un consumidor consumado se le practica una requisita policial y les encuentran alguna papeleta de polvo, tal y como le ocurre con frecuencia a Fabián; les arrojan, destruyen las pipas y la droga. Si bien la intención policial no sea evitar que sigan consumiendo, les genera rabia y malhumor a los consumidores porque les resta facilidades de acceso a su habitus. Este es el tipo de violencia simbólica efectuado por la policía.

De acuerdo con mis observaciones, la diferencia que observé entre un usuario esporádico y uno consumado depende de con qué instrumento se fuma

la paste base/polvo. La pipa es un indicador del tipo de consumidor y quien la porta, en especial si es una hecha por el mismo usuario suele estar en la categoría más baja de consumidores: “lumpen”, indigente, desechable, vagabundo. Buena parte de la política que representa el consumidor consumado re-produce el imaginario social negativo sobre su condición de paria proclive al crimen y la ilegalidad con que se les asocia comúnmente en la región andina (Fad, 2011). Fabián lleva consigo esa condición, carga día/noche su pipa, aunque no tenga con qué comer.

Observarle preparar su pipa para fumar impresiona por el alto grado de dedicación empleada para lograr una pipa perfecta. La recursividad de conseguir las partes de la pipa en la basura en que se rodea, la cazoleta (base de la pipa) donde va el sisco y el polvo, la boquilla con que se aspira el humo (hecha de mina de bolígrafo o un bolígrafo recortado), además de la forma con que se acondiciona la pipa con el sisco. No es solo llenar la pipa con polvo y fumar. Para lograr el mejor efecto primero se acondiciona la cazoleta con un colchón (como ellos llaman) de sisco que se le quema antes de agregar el polvo. El sisco y las cenizas restantes del primer fogonazo, luego se le agrega el polvo, pero, incluso, hasta con el polvo se maneja otro ritual.

Cuando Fabián se dispone a prender su pipa agrega el polvo con cautela sacudiendo sobre ésta la papeleta o funda de plástico con pasta base/polvo. Rellena toda la pipa procurando no desperdiciar, así,

²⁸ El no disponer de fósforos o sisco para prender la pipa, ha sido el único motivo que he observado por parte de los consumidores consumados de no seguir fumando.

la economía del consumo proporciona otros pipasos a futuro. Antes de consumir el ritual observa de lleno el contenido de la pipa, con un fósforo encendido²⁹ (sin aspirar aun de la pipa) circula el polvo para comprobar su calidad, si el polvo se granula o derrite y emite su olor característico, se le fuma con mayor o menor gusto. “Cuando le quemo es para secarlo, el polvo seco mejora la sensación” (Fabián, entrevista: 2013), dice Fabián.

A diferencia de la pistola, la cual se puede rellenar con una sola papeleta de polvo, misma cantidad que puede dar de 3 a 4 pipasos³⁰. Esto hace de la pipa la forma de consumir pasta base/polvo que más adicción genera, dado que un solo pipaso, según lo describe Fabián el sabor del polvo se potencializa y aunque el efecto no sea tan prolongado como la producida al fumar en pistola, varios pipasos suplen la cantidad por mejor calidad. He aquí la trampa que produce el fumar en pipa y la razón del miedo que genera en personas como Richard, Genaro y la Belleza cruzar este límite. Para Richard “el que fuma en pipa ya está cogido por el demonio”. Y de esto son conscientes los consumidores consumados que como Fabián alguna vez han arrojado su pipa al hacer consciente el nivel de degradación al que han llegado:

William: ¿Solo fumas en pipa?

Fabián: Eso depende, fumo en cualquier cosa, tú mismo me has visto, hasta en zanahorias. Pero veras... la pipa, no sé, me gusta más porque disfruto del sabor, hago que sea más prolongada mi fumada, en cambio con la pistola se desperdicia, aunque es más fuerte, y mientras fumo en la pipa, dura y se siente mejor.

William: Tengo mis dudas, ¿la pipa te da más ganas de fumar?

Fabián: Veras... te dijera mentira si digo lo contrario... la pipa es el diablo (Fabián, entrevista: 2013)

REFLEXIONES FINALES

Este trabajo, además de describir los rituales de consumo de pasta base/polvo y varios otros factores de ingreso a este mundo como lo ha sido

²⁹ El uso de los fósforos llama mucho la atención. ¿por qué no usar fosforeras o encendedores? La respuesta sobre esta pregunta los consumidores consumados concluyen; el gas del encendedor les produce sueño.

³⁰ Expresión utilizada por los consumidores para nombrar las bocanadas de humo extraídas de la pipa.

para Fabián una ruptura emocional, esto nos ayuda entender la heterogeneidad de sujetos, condiciones de clases, étnicas y de género que configuran la cultura callejera de la adicción a la pasta base de cocaína de forma situada, tomando de ejemplo la ciudad de Quito (Ecuador). Pero también nos ayuda a entender cómo el uso continuo que esta droga produce un ciclo sociocultural interminable de dependencia química que modifica la individualidad que poco a poco en ese proceso de adicción y degradación corporal, los sujetos establecen una economía política de sobrevivencia; prácticas criminales/ilegales y un habitus que yo definí para referirme a ellos, como de *consumidores consumados*.

Metodológicamente también quiero hacer un énfasis en lo valioso que resulta la observación participante y la etnografía para desarrollar nuevos abordajes sobre la ciudad, con lo cual poder construir categorías y herramientas de análisis que alejen a las investigaciones en ciencias sociales, de los prejuicios y preconceptos de discursos jurídicos o médicos que tienen y dan limitado entendimiento de lo que sucede en la vida cotidiana de usuarios de droga habitantes de calle.

La finalidad de esta etnografía es la de abonar los cimientos para dar nuevas perspectivas empíricas de análisis a los formuladores de políticas públicas sobre cómo diversificar a los usuarios y consumos de drogas en general, pero en particular de la pasta base de cocaína en las ciudades de la región andina. De la tal modo, considero que esta etnografía es una herramienta útil para lograr este fin y comprender que cada contexto social, cultural y urbano debe ser situado como un conocimiento particular que puede ser relacionado con otros, pero nunca comparable con la singularidad de la configuración social de cada nación.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez, W. (2013). *Fumando pasta base de cocaína en la Zona: ansiedad, adicción y violencia*. São Carlos: Brasil.
- Andrade, X. (2001). *Masculinidades en Ecuador*. Quito: FLACSO sede Ecuador.
- Auyero, J. (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.

- Bilhaut, A.-G. (2011). *El sueño de los Záparas. Patrimonio onírico de un pueblo de la Alta Amazonía*. Quito: FLACSO sede Ecuador-Aby Ayala.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas, sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama
- Bourgois, P. (2010). *En busca de respeto, vendiendo crack en el Harlem*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Epele, M. (2010). *Sujetar por la herida. Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud*. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M. (2011). *El gobierno de sí y de los otros*. Bilbao: Akal.
- Galtung, J. (1969). “Violence, Peace, and Peace Research”. *Journal of Peace Research* 6, 167-191.
- Guerrero, A. (2010). *Administración de poblaciones, ventriloquia y transescritura : Análisis histórico: Estudios teóricos*. Lima: IEP: FLACSO sede Ecuador.
- Lewis, O. (1966). *La Vida; A Puerto Rican Family In The Culture Of Poverty--San Juan And New York*. New York: Randon House.
- Rodgers, D. (2008). *Bróderes descobijados y vagos alucinados. Una década con las pandillas nicaraguenses 1997-2007*. Managua: Universidad Centroamericana.
- Scheper-Hughes, N. (1997). *La muerte sin llanto: violencia y vida cotidiana en Brasil*. Madrid: Ariel.
- Unidad de Análisis e Información de la Secretaría Técnica del Ministerio de Coordinación de Desarrollo Social SIISE-STMCDS. (2006). *www.scribd.com*. Recuperado el martes de Mayo de 2013, de *www.scribd.com*: <http://es.scribd.com/doc/77050424/Mapa-de-Pobreza-y-Desigualdad-en-El-Ecuador>
- Wacquant, L. (2001). *Parias urbanos: marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.